

LECTURA | NOVEDADES

ANTONIO BORDON

El lector español tiene con la literatura china una asignatura pendiente. Escritores como Gao Xingjian y Mo Yan, ambos premiados con el Nobel de Literatura, en 2000 y 2012, respectivamente, han tenido la suerte de ver sus obras traducidas en España en forma vertiginosa tras la concesión del galardón. Otros, como Chi Li (*Triste vida*), Ha Jin (*Sombras del pasado*), Lisa See (*Dos chicas de Shanghai*), Harry Wu (*Vientos amargos*), Ba Jin (*Familia*), Wenguang Huang (*El pequeño guardia rojo*), Ma Jian (*Pekín en coma*), Yu Hua (*Crónica de un vendedor de sangre*) o Yan Lianke (*El sueño de la aldea Ding*), han sido traducidos al castellano a cuenta gotas. A ellos se suma ahora la escritora Eileen Chang con la novela *Un amor que destruye ciudades*, publicada por Libros del Asteroide, en la meritoria traducción de Anne-Hélène Suárez y Qu Xianghong.

Estamos ante una de las sorpresas literarias del año, un obra de enorme belleza, llena de sencillez

Tiene *Un amor que destruye ciudades* una trama en su esqueleto sencilla pero audaz, amasada con razonables proporciones de deseo y peligro (por decirlo con el título de una de las novelas más conocidas de Eileen Chang, *Deseo, peligro*, llevada al cine por Ang Lee en 2007): la hermosa y joven divorciada Bai Liusu y el mujeriego y rico heredero Fan Liuyuan protagonizan una historia de amor que no tiene parangón con ninguna otra, resuelta con una admirable fidelidad de Chang al material que sostiene su relato, ambientado a principios de los años 40 en las ciudades de Shanghai y, sobre todo, Hong Kong durante la guerra chino-japonesa, periodo que la autora conoció de primera mano antes de su exilio en Estados Unidos en 1973.

Un amor que destruye ciudades es principalmente la historia de una mujer que está para pocas bromas, después de un matrimonio sin hijos y sin amor. Nadie lo



Fotograma de la película 'Deseo, peligro', de Ang Lee. | LA PROVINCIA / DLP

Desde Hong Kong con amor

Libros del Asteroide publica 'Un amor que destruye ciudades', primera novela que se publica en España de la escritora china Eileen Chang

está en el contexto donde transcurre la narración, el viscoso sudario de una normalidad familiar que está a punto de resquebrajarse cuando la señora Xu les presente a las hijas solteras de los Bai a un millonario de treinta y dos años que, no obstante, sólo tendrá ojos para la Sexta Hermana, la divorciada Liusu: "¿Le gustaba de verdad a Fan Liuyuan? Muy probablemente, no. Liusu no creía una sola palabra de cuanto él había dicho. Se notaba que estaba acostumbrado a mentir a las mujeres; tendría que ser cautelosa. No podía esperar apoyo de la familia, sólo se tenía a sí misma."

En *Un amor que destruye ciudades*, Chang ajusta las cuentas al mundo de su primera juventud y a la compleja realidad de Hong Kong, en cuya universidad estudió literatura hasta la ocupación japonesa en 1941, en que regresó a su

Shanghai natal, donde comenzó a escribir sus primeros cuentos. Se las ajusta pero también, en cierto sentido, les rinde homenaje aun cuando sea por medio de la evocación nostálgica de su vida mundana: "Cada día [Liuyuan] la acompañaba en sus salidas y la llevaba a todos los lugares de ocio y diversión, al cine, a la ópera cantonesa, al casino, al hotel Gloucester y al Cecil, al café Bluebird, a las tiendas de seda india, a los restaurantes de comida de Sichuan en Kowloon."

El personaje de Liusu no se diluye en el variopinto paisaje que lo circunda. Su ambigüedad, su condición de mujer perpleja pero capaz de la más atroz contundencia ("Liusu estuvo reflexionando, preguntándose sí, al fin y al cabo, lo que valoraba Liuyuan no sería el amor espiritual. Ella no lo veía mal, porque un amor así siempre conducía al matrimonio, mientras que



Un amor que destruye ciudades
EILEEN CHANG
Libros del Asteroide, 113 págs.

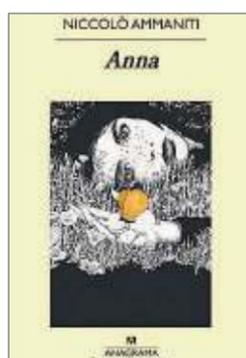
el amor físico tendía a estancarse llegado a cierto punto. [...] Sólo había un problema con el amor espiritual, y era que, en ese proceso, sucedía a menudo que la mujer no entendía lo que le decía el hombre", está manejada con maestría. Pero tal vez donde mejor se percibe el consumado oficio de narradora de Chang sea en la tensión sexual que se establece entre los dos personajes, que rara vez ha sido expresada con tanta elegancia y profundidad.

Estamos ante una de las sorpresas literarias más agradables del año. Una obra de una enorme belleza, tan iluminada por la sencillez, la gracia y la autenticidad que leerla constituye una experiencia muy próxima a pesar de haber sido escrita hace más de setenta años. El poder de seducción que sostiene la escritura de Chang no decae jamás.

No hay virus tan letal

A. B.

Algunos libros desprenden buen rollo ya desde la portada. El dibujo de una chica tendida en la hierba con una mariposa en la palma de la mano, sumado al nombre de Niccolò Ammaniti en el frente, presagia sensaciones parecidas a las de su última novela *Tú y yo*. No obstante, en *Anna* Ammaniti da un paso más allá en su interés por narrar el tránsito de la niñez al mundo adulto para meternos de cabeza en una historia que habla no ya del colapso de la adolescencia en la Italia actual, sino también de la civilización occidental amenazada por un virus letal, llamado la Roja, que sólo se manifiesta en jóvenes mayores de 14 años. Es extraño que un libro tan ameno sea a la vez tan penetrante en su visión del futuro, un futuro que, no por difícil de predecir, ya es presente en muchas regiones del planeta. Anna



Anna
NICCOLO AMMANITI
Anagrama
293 páginas

La luna a un metro

A. B.

Luna nueva de Ian McDonald forma parte de una trilogía narrativa que pretende captar las disputas y las luchas de cinco familias que viven en el satélite terrestre. McDonald consigue, en contra de lo que pueda parecer, hacernos creíble el mundo de Corta Hélio, un mundo más luminoso, menos amargo que el nuestro, aunque sólo sea porque los prejuicios sobre la sexualidad no tienen cabida. Si ir más lejos, la libertad sexual no sólo se manifiesta en los distintos tipos de contratos matrimoniales que se llevan a cabo, sino que en su idioma las palabras lesbiana, homosexual o bisexual no tienen un término análogo. En *Luna nueva*, McDonald no busca teorizar sobre un nuevo mapa de relaciones humanas (de hecho, no han cambiado tanto las cosas), sino ponernos la luna a un metro. No parece precisamente una hazaña menor.



Luna nueva
IAN MCDONALD
Ediciones B
428 páginas